



WWW.YOGANIDRA.COM.MX

# Yoga y Yoguis

Por James Mallison

## Yoga y Yoguis

Fotografías por James Mallison

James Mallinson es un erudito de los textos y prácticas del yoga tradicional y los yoguis en la India y asociado del Instituto Oriental de la Universidad de Oxford.

Este texto fue publicado originalmente por el autor en la revista Namarupa, en la edición en la publicación 15, volumen 3, de marzo del 2012.

El texto original en inglés se encuentra disponible en la página Academia.edu:

[https://www.academia.edu/3490868/Yoga\\_and\\_Yogis](https://www.academia.edu/3490868/Yoga_and_Yogis) (consultada el 9 de agosto, 2023)

## Contenido

Yoga y Yoguis .....	2
Antecedentes.....	3
Yoga.....	3
Yoguis .....	8
Conclusión .....	20

## Antecedentes

Este ensayo es una versión revisada de una conferencia que di en la Universidad de Columbia, Nueva York, en septiembre de 2011, en la serie Mellon Sanskrit de Sheldon Pollock. Como cabría esperar del título de esa serie, Yo soy Sanscritista. Mi tesis doctoral fue una edición crítica de un texto sánscrito sobre yoga llamado Khecarīvidyā, para el cual mi supervisor fue el profesor Alexis Sanderson, el erudito más importante del mundo en Śaivismismo tántrico.

También soy algo así como un etnógrafo aficionado. Incluso hice una maestría en etnografía, con una disertación sobre el ascetismo en la India, pero me disuadió de continuar por el camino de la etnografía formal por lo que Sheldon Pollock ha llamado "la hipertrofia de la teoría" que aflige a las humanidades, así que para mi tesis doctoral Regresé a la filología, buscando dar sentido al ascetismo indio a través de los textos.

Sin embargo, continué con mis esfuerzos etnográficos, aunque de forma marginal. El Khecarīvidyā se trata de khecarīmudrā, una práctica yóguica en la que la lengua se afloja y se alarga para que pueda girarse hacia atrás y hacia arriba en la cavidad sobre el paladar, para acceder al amṛta, el néctar de la inmortalidad, que gotea desde la parte superior de la boca. la calavera. Para arrojar luz sobre el texto, busqué yoguis tradicionales en la India que practican khecarīmudrā, pero me aseguré de no hacer tanta etnografía como para justificar mis métodos.

Conocí a mi primer yogui de este tipo en Kullu, en el Dussehra Mela de 1995. Era la última noche, la luna llena de Karttik, también conocida como Sharat Purnima, la luna llena de otoño. Me estaba quedando en el campamento de Rāmānandī y le pregunté a mi gurú si conocía a algún practicante de khecarīmudrā en el festival. Otro sadhu asintió hacia un baba de aspecto gruf en el otro extremo de la tienda y dijo que era un yogirāj. Me acerqué a él tentativamente y le pregunté en mi hindi más respetuoso si practicaba khecarīmudrā. Me dijo que sí, pero que no era para un sādharmaṇ vyakti, un "individuo común", como yo. Decepcionado, volví al lado de mi guruji. Más tarde esa noche, cuando la luna llena estaba en su cenit y se decía que derramaba amṛta, salimos todos afuera para el ritual final del festival, en el que comimos humeante tasmāi, arroz con leche, en el que se decía que goteaba el amṛta.

A la mañana siguiente, sentado con los ojos llorosos, bebiendo chai con mi guruji, otro sadhu me dio un codazo y señaló hacia el yogirāj. Su boca estaba abierta de par en par. Me acerqué a él y miré dentro. Efectivamente, su lengua había desaparecido en la cavidad sobre su paladar y me estaba demostrando khecarīmudrā. Luego se dignó divulgar algunos de sus secretos.

## Yoga

Aquellos de ustedes que estén familiarizados con la erudición sobre el yoga, en particular la variedad haṭha de la cual se deriva, al menos en parte, la mayor parte del yoga que se practica en todo el mundo, sabrán que una secta de Yogīs llamada los Nāths, y en particular sus al gurú fundador, Gorakhnāth, se le atribuye haberlo inventado y escrito sus textos.

Los Nāths también son conocidos como Kānpaṭṭā, "de orejas abiertas", yogīs debido a los agujeros cortados en los cartílagos de sus orejas, en los que usan grandes aretes en forma de aro.

En sus formulaciones clásicas, la más conocida de las cuales se encuentra en el Haṭhapradīpikā del siglo XV, el haṭhayoga emplea una variedad de técnicas físicas con el objetivo final de despertar a

Kuṇḍalinī, la diosa serpiente que yace dormida en la base de la columna vertebral, y levantarla hacia arriba a través de una variedad de cakras para la unión con Śiva en la cabeza.



Paraśurām Dās Jī Yogīrāj 1995.  
Foto por James Mallinson.

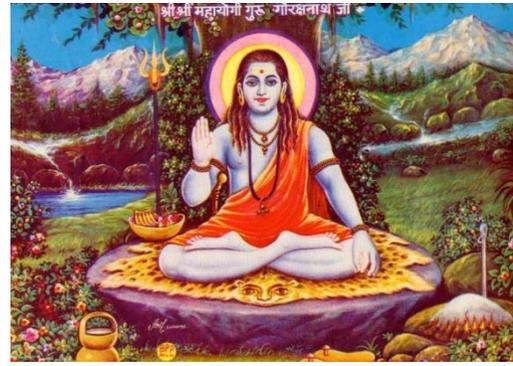
El Khecarīvidyā se atribuye a Śiva en la forma de Ādinātha, el primer Nāth, y por lo tanto está asociado con los Nāths. Pero en el curso de mi trabajo sobre los Khecarīvidyā, tanto mis estudios textuales como mis observaciones etnográficas me llevaron a volverme cada vez más escéptico acerca de la atribución general de haṭhayoga a los Nāths y, de hecho, de la existencia de un orden formal “Nāth” en el momento de la creación. La composición de Khecarīvidyā. No mucho después de terminar mi tesis, el profesor David Lorenzen me pidió que contribuyera a un volumen sobre los Nāth y su literatura.

Acepté con gusto. Genial, pensé, un incentivo para llegar al fondo de todo esto. Pronto me di cuenta de que, sin embargo, hacerlo implicaría volver a los primeros principios: tendría que descifrar qué constituía el corpus de los primeros trabajos sobre haṭhayoga. Sorprendentemente, considerando la popularidad del yoga, ha habido muy pocos estudios críticos sobre ellos y ningún estudio crítico del corpus como un todo.

Identificar el corpus y determinar una cronología relativa de sus obras implicó mucho más del minucioso trabajo filológico al que me había acostumbrado mientras editaba el Khecarīvidyā.

Me ayudó mucho el hecho de que Haṭhapradīpikā es en su mayor parte una compilación. El haṭhayoga de Haṭhapradīpikā es, de hecho, muy católico y abarca una amplia gama de prácticas, algunas de las cuales parecen tener propósitos contradictorios (más sobre esto más adelante).

Sobre la base del trabajo pionero del difunto Christian Bouy, identifiqué veinte obras de las cuales Svātmārāma, el compilador de Haṭhapradīpikā, había tomado versos. De estos, solo cuatro mencionan haṭhayoga por nombre, y de esos solo uno, el c. Dattātreyayogaśāstra del siglo XIII, describe sus prácticas. Consisten en un yoga de ocho ramas similar al enseñado por Patañjali pero atribuido en el Dattātreyayogaśāstra al sabio Yājñavalkya, junto con diez técnicas conocidas como mudrās y bandhas. Son estas últimas prácticas las que distinguen al haṭhayoga de otros yogas. Fueron practicadas por Kapila y otros sabios y trabajaron sobre la antigua y aún prevaleciente noción índica de que en los hombres el principio vital, el destilado de los diversos rasas que nutren el cuerpo, es bindu, semen, que se equipara con amṛta, el néctar de inmortalidad. En las mujeres es rajas, líquido menstrual. En la fisiología yóguica, el bindu se crea en la cabeza, donde es secretado por la luna en la parte



Śrī Śrī Mahāyogī Guru Gorakṣanāth Jī, estudio Anil Sharma BPP, sin fecha, cromolitografía, colección de James Mallinson



Kānphaṭā earring, Jwalamukhi 2011 © James Mallinson

superior del canal central, y gotea hasta la base de la columna, donde se consume en la ira solar o se eyacula, por lo tanto. debilitando el cuerpo y conduciendo a la vejez y la muerte.



Kānphaṭā earring, Jwalamukhi 2012 © James Mallinson

Las técnicas de este haṭhayoga primitivo utilizan métodos neumáticos y mecánicos para mantener el bindu en la cabeza o levantarla en caso de que se caiga. Incluyen el ya mencionado khecarīmudrā en cuya manifestación más temprana la apertura del paladar se sella con la lengua para que el bindu no pueda caer. Entonces hay varias técnicas que se dice que hacen que la respiración entre en el canal central y se eleve hacia arriba, llevándose bindu con ella. La bien conocida parada de cabeza yóguica utiliza la gravedad para mantener el bindu en la cabeza.

Luego está vajrolimudrā, que involucra al yogui creando un vacío en su estómago para reabsorber su bindu en caso de eyacular accidentalmente.

Habiendo establecido que estas prácticas distinguen al haṭhayoga en su formulación más temprana, comencé a examinar los otros trabajos usados para compilar el Haṭhapradīpikā con el fin de identificar a otros que los enseñen. Encontré siete obras de este tipo. El más antiguo es el Amṛtasiddhi del siglo XI. Al igual que el Dattātreya yogaśāstra, el yoga del Amṛtasiddhi está orientado a mantener el bindu en la cabeza y, al igual que el Dattātreya yogaśāstra, no menciona a Kuṇḍalinī ni a los cakras. Las seis obras restantes son contemporáneas del Dattātreya yogaśāstra o posteriores. Cinco de ellos se atribuyen a gurús Nāth o los mencionan en sus versos maṅgala. Estas obras de Nāth no llaman a su yoga haṭha. El sexto, el Śivasamhitā, es un producto de la tradición Śrīvidyā asociada con los Śaṅkarācāryas de Shringeri y Kanchi. En las seis obras, el objetivo del yoga que enseñan es la elevación de Kuṇḍalinī.



Rām Dās Jī  
Yogirāj, Citrakoot  
1995 © James  
Mallinson

Estos trabajos incorporan las técnicas y, en algunos casos, los versos de Dattātreyayogaśāstra y Amṛtasiddhi, pero, con diversos grados de éxito, los redactan para estar más en consonancia con el nuevo objetivo de elevar Kuṇḍalinī. Así, en el Vivekamārtaṇḍa, por ejemplo, que puede fecharse en un período más o menos similar al del Dattātreyayogaśāstra, se enseñan seis mudrās haṭhayógicos, incluido khecarīmudrā, después de una descripción de Kuṇḍalinī, pero se dice que todos son para la preservación del bindu. Mientras tanto, la Khecarīvidyā menciona el Vivekamārtaṇḍa en sus versos iniciales, pero no menciona la preservación del bindu en su enseñanza de khecarīmudrā, que se usa para despertar a Kuṇḍalinī y elevarla al depósito de amṛta en la cabeza, con lo cual ella luego inunda el cuerpo en su viaje de regreso a la base de la columna vertebral.

La reelaboración más coherente de los mudrās haṭhayógicos se encuentra en el Śivasauhitā, en el que, aunque su compilador usó varios versos de los dos primeros textos haṭha obsesionados con el bindu, el Amṛtasiddhi y el Dattātreyayogaśāstra, la preservación del bindu no es en ninguna parte el objetivo principal de ninguna de sus técnicas. , cuyo propósito es el despertar de Kuṇḍalinī.

La Haṭhapradīpikā no es tan coherente. En su intento de ser todo para todos los yoguis, incluye los versos que describen khecarīmudrā que se encuentran tanto en Vivekamārtaṇḍa como en Khecarīvidyā, con sus objetivos contradictorios de sellar bindu en la cabeza e inundar el cuerpo con amṛta.

Entonces, ¿adónde voy con esta charla arcana de extrañas técnicas yóguicas? Bueno, detrás del eclecticismo de Haṭhapradīpikā había una agenda, que solo se hace evidente cuando la comparamos con los textos que se usaron en su compilación. En algunos de esos textos hay una tipología de yoga que lo divide en tres métodos: mantra, laya y haṭha. El Haṭhapradīpikā no menciona mantrayoga, que denota la práctica central del Saivismo: la búsqueda de siddhis, poderes mágicos y disfrutes sobrenaturales, por medio de la repetición de mantras. Layayoga denota una variedad de técnicas para lograr cittalaya, “disolución de la mente”, la más conocida de las cuales es la mencionada elevación de Kuṇḍalinī a través de los seis cakras progresivamente más sutiles. Otros métodos de laya incluyen nādānusandhāna o nāda, escuchar una serie de sonidos internos progresivamente más sutiles que surgen en el curso de la meditación yóguica. Estas técnicas, que individualmente se llaman saṃketas, son métodos secretos que se dice que fueron enseñados por Śiva. Muchos de ellos se describen en Śaiva Tantras anteriores, y también se enseñan en las obras asociadas con los gurús Nāth que se usaron para compilar Haṭhapradīpikā. Svātmārāma incorporó varios de estos saṃketas en Haṭhapradīpikā, incluyendo nāda y el despertar de Kuṇḍalinī, pero no los enseña bajo la rúbrica de layayoga, sino que los subsume, junto con todo lo demás en Haṭhapradīpikā, bajo el nombre de haṭha.

A lo que esto se reduce es a que las técnicas meditativas basadas en la visualización de los primeros textos de Nāth, técnicas Saiva que se conocían como saṃketas de layayoga, se

superponen a las técnicas físicas orientadas al bindu de los primeros haṭhayoga, en una síntesis que constituyó lo que llamo haṭhayoga “clásico”. su fusión de lo físico y lo imaginario creó una variedad de paradojas ontológicas que fueron responsables, por ejemplo, de la historia posiblemente apócrifa de Dayānanda Saraswati, el fundador de Ārya Samāj, sacando un cadáver del Ganges y diseccionándolo para determinar la existencia de los cakras. Al no encontrar ninguno, arrojó al río sus textos sánscritos sobre yoga, incluido el Haṭhapradīpikā.

## Yoguis

La cooptación de los Nāths de este haṭhayoga temprano orientado al bindu fue parte del proceso de convertirse en una orden formal de ascetas célibes. Las fuentes textuales del período anterior a la composición del corpus haṭhayogic muestran que los primeros gurús humanos de Nāth, a saber, Matsyendra y Gorakṣa, eran todo menos ascetas célibes; eran adeptos del Paścimāmnāya o Transmisión Occidental del Kaula Śaivism, completo con su panoplia de doctrinas esotéricas, tales como la propiciación de yoginīs sedientas de fluidos corporales humanos, alquimia, rituales sexuales, mantra mágico y demás.

Matsyendra era famosamente licenciosa. Una leyenda muy repetida cuenta que quedó atrapado en la tierra de las mujeres solo para que su más austero discípulo Gorakṣa lo hiciera volver en sí. esto se interpreta como una reforma de Gorakṣa de las formas degeneradas de Kaula de su gurú. Pero es probable que la historia sea posterior a Gorakṣa por algunos siglos. Probablemente en nuestro retrato más antiguo de él, escrito en kannada antiguo a principios del siglo XIII, se dice que vive en Kolhapur no con una, sino con dos esposas. Los textos del mismo período asociados con él, como Gorakṣaṣaḥitā, incluyen enseñanzas sobre ritos sexuales.



Śrī Nav Nāth Svarūp Darśan, sin fecha, cromolitografía, colección de James Mallinson

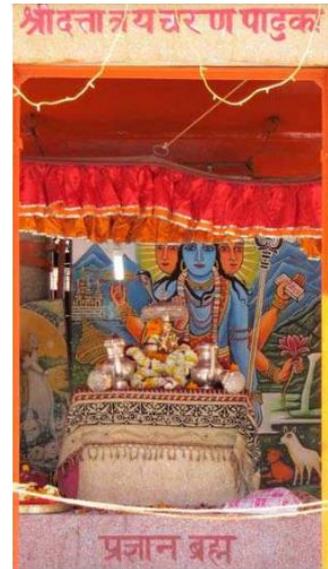
No es hasta los siglos XIV y XV, la época de la composición de las obras Nāth sobre haṭhayoga, que comienza a tomar forma una orden de ascetas célibes Nāth, en particular en el norte y el oeste del subcontinente, y su apropiación del celibato bindu yoga con su énfasis en la continencia es emblemático de ese proceso.

Un texto de Nāth del corpus temprano, el Gorakṣaśataka, termina con el siguiente verso:

“Bebemos el líquido que gotea llamado bindu, “la gota”, no vino; comemos el rechazo de los objetos de los cinco sentidos, no carne; no abrazamos a una novia [sino] a la Suṣumṇā nāḍī, su cuerpo curvo como la hierba kuśa; si vamos a tener relaciones sexuales, se lleva a cabo en una mente disuelta en el vacío, no en una vagina”.

La apropiación de los primeros haṭhayoga por parte de los Nāths fue solo de nombre. De hecho, incluso su adopción del nombre duró poco. Después de la composición del Haṭhapradīpikā, Nāths no escribió más textos sobre haṭhayoga y parece que no lo practicaron, o al menos su variedad temprana. Las referencias a haṭha en los versos hindi atribuidos a Gorakṣa son todas desdeñosas, asociándolas con prácticas ascéticas dañinas. Hoy en día, la práctica de haṭhayoga entre los Nāths es casi inexistente. aquí hay un guru Nāth de Orissa, un Svāmī Shiv Nāth Jī, que es un ferviente defensor del haṭhayoga, pero sus intentos de introducirlo entre otros de su saṃpradāya han sido totalmente infructuosos. En noviembre de 2011 conocí en Jwalamukhi en Himachal Pradesh a Yogī Bābā Anūp Nāth Jī, un joven Nāth que vive en Manikaran y que me mostró una secuencia de āsanas yóguicas difíciles. Sorprendido por esto le pregunté dónde había aprendido su yoga y me dijo que le había llegado el apne-āp, automáticamente, cuando era un niño y que no se lo había enseñado un gurú Nāth.

En lugar de practicar haṭhayoga, los Nāths se han mantenido fieles a sus raíces. Son reconocidos entre otros ascetas como expertos en las artes meditativas y mágicas del tantra, y las recientes publicaciones



Dattātreya en el Jūnā Akhārā Haridwar 2010  
© James Mallinson



Dasnāmī Nāgās at the 2001  
Allahabad Kumbh Mela © James  
Mallinson

prescriptivas de Nāth enseñan ritos tántricos de adoración de la diosa Bālā o Tripurāsundarī en la tradición del Dakṣiṇāmnāya o Corriente del Sur del Saivismo Kaula.

Entonces, si no fueron los Nāths practicando el haṭhayoga temprano, ¿quién fue? Para responder a esta pregunta necesitamos identificar los orígenes sectarios de los dos textos del corpus que enseñan un bindu yoga puro, el Amṛtasiddhi y el Dattātreya yogaśāstra.

Los orígenes sectarios de Amṛtasiddhi no están claros. Sospecho que es el producto de una tradición Kālamukha del norte de Karnataka, pero aún no puedo estar seguro. Sin embargo, los orígenes sectarios del Dattātreya yogaśāstra, aunque no se hacen explícitos (el texto es de hecho muy anti-sectario), se pueden inferir de una variedad de pistas. Se originó entre los precursores de los grupos de renunciantes, en particular los de los Giris y los Purīs, que más tarde se incluyeron en los diez "nombres"

o subsectas de los Dasnāmī Saṃnyāsīs, la famosa orden ascética Śaiva, cuyas imágenes (juego de

palabras) se transmiten alrededor del mundo cada tres años cuando procesionan desnudos antes de bañarse en el Kumbh Melā.

Las pistas en el texto son muchas. Dattātreyā es la deidad tutelar de Jūnā Akhārā, la mayor de las divisiones de los Dasnāmīs.



Dattātreyā, sin fecha, cromolitografía, colección de James Mallinson

Es la asociación de Dattātreyā con los Saṃnyāsīs la responsable de una curiosa omisión en Haṭhpradīpikā. A pesar de incorporar 20 versos del Dattātreyayogaśāstra en el texto, Svātmārāma no menciona al propio Dattātreyā, incluso cuando enumera a los maestros de haṭhayoga. La suya es porque quería reclamar haṭhayoga para la tradición Siddha, en particular la de los Nāths, y los Nāths y Dasnāmīs han sido rivales durante mucho tiempo.

Kapila, a quien Dattātreya identifica en el Dattātreyaśāstra como el maestro original de haṭhayoga, es la deidad tutelar del Mahānirvāṇī akhārā, el segundo más grande, y posiblemente el más antiguo, de los Saṃnyāsī akhārās.



Imagen de Kapila en Mahānirvāṇī Akhārā en Haridwar © James Mallinson 2010

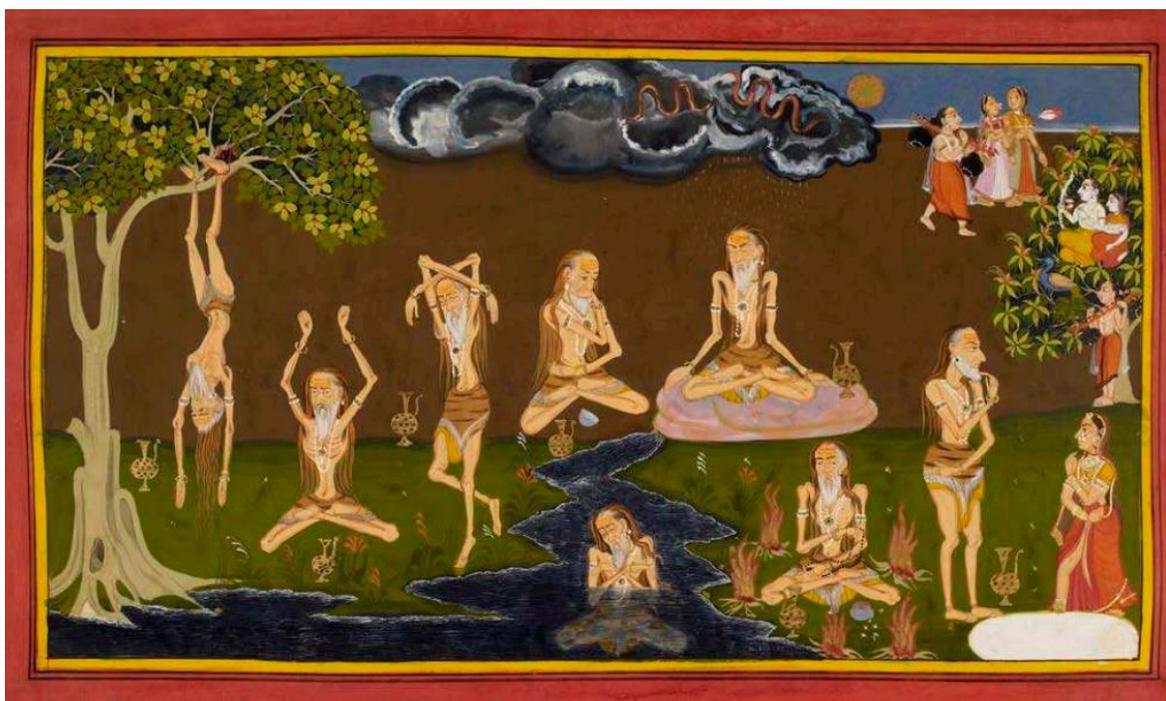
Tanto Dattātreya como el Kapila más antiguo se han asociado durante mucho tiempo con prácticas ascéticas antinómicas. Para Kapila, esto ha sido demostrado recientemente por el profesor Johannes Bronkhorst en una monografía sobre Gran Magadha. A las referencias que cita puedo añadir una del Bṛhatkathāślokaśmṛti, que puede fecharse como muy tarde en el siglo XI. Escribiendo sobre la ciudad de Caṇḍasiṃha, el autor del texto Budhasvāmin dice, “aquí los vicios que generalmente aterrorizan a aquellos que quieren ser liberados de la rueda del renacimiento son prescritos por Kapila y otros en tratados sobre la liberación”.

Las prácticas de lo que Bronkhorst llama ascetas “no védicos” no se enseñan con detalle en los primeros textos. Sin embargo, recibimos menciones pasajeras de ellos en una variedad de tales trabajos, incluido el canon Pali, las epopeyas y los textos de Dharmaśāstra, y algunos de ellos tienen más que una similitud

pasajera con las prácticas de los primeros haṭhayoga. Así, el Buda dice que trató de presionar su lengua contra su paladar a la manera del khecarīmudrā haṭhayogic. En otra parte del canon Pali, se dice que los Ājīvikas practican micchātāpam, "falsas penitencias", incluyendo ukkuṭṭikappadhāna, es decir, "esforzarse en una postura en cuclillas" y vagguli-vata, la "penitencia del murciélago". Es probable que el primero sea un precursor de vīrāsana o vajrāsana (el último llegó a ser conocido como siddhāsana), posiciones sentadas en las que se presiona el perineo con el talón para hacer que la respiración entre en el canal central, elevando así bindu o, en obras posteriores, Kuṇḍalinī. Este último, en el que el asceta está suspendido boca abajo, es una práctica que se menciona en el Mahābhārata y el Vaikhānasasmārtasūtra, y sobrevivió hasta la era moderna, pero se extinguió durante el transcurso del siglo pasado. . Tal vez fue eclipsado por la posición de cabeza yóguica, de la que podría decirse que tiene el mismo propósito. Todas estas prácticas antiguas se atribuyen a ascetas que también se dice que son ūrdhvaretas, es decir, su semilla está hacia arriba, y parece probable que, de la misma manera que sus manifestaciones haṭhayogicas posteriores, fueran parte de un conjunto de técnicas destinadas a ayudar y mejorar. los beneficios del celibato del asceta.

Entonces, para resumir a lo que me refiero: las técnicas del haṭhayoga primitivo fueron practicadas por ascetas de una antigua tradición célibe no védica, pero su primera exposición textual se encuentra en los primeros textos del haṭhayoga. Aunque los detalles de la formación de sus sectas aún no están claros, está claro que los herederos de esos ascetas son las dos órdenes monásticas más grandes de la India en la actualidad, los Dasnāmī Saṃnyāsīs y Rāmānandīs. Estas son las órdenes entre las cuales la práctica de haṭhayoga aún prevalece, y su haṭhayoga tiene

mucho que ver con preservar y sublimar el bindu. Parte del rito de iniciación de Dasnāmī Nāgās es el taṅg tor, en el que se tira del pene hacia abajo, dejándolo para siempre lacio y permitiendo una serie de extrañas demostraciones del desdén del asceta por su miembro (ver la imagen de arriba).



Viśvāmitra interpretando tapas, siglo XVII ©British Library Board Ramayana MS 15295

Mientras tanto, los Rāmānandīs no llegan a tales extremos que no se desfigurarán permanentemente, pero algunos de ellos que luchan con el voto de celibato optan por la esterilización química.

Los Dasnāmīs y Rāmānandīs no solo son los principales practicantes ascéticos de haṭhayoga en la actualidad, sino que también continúan practicando las otras técnicas ascéticas con las que los precursores de las de haṭhayoga están asociados en nuestras primeras fuentes.

Por lo tanto, son los Rāmānandīs quienes hoy en día son los principales exponentes de la antigua austeridad de sentarse bajo el sol del mediodía de verano rodeados de estiércol de vaca humeantes (ver frente), y a menudo completan esta penitencia practicando asanas yóguicas (ver arriba). Esto no está exento de peligros: no es raro que estos yoguis caigan sobre sus iras.

De hecho, los paralelos entre la práctica actual de los Rāmānandīs, o, para ser precisos, su suborden Tyāgī, y los de los ascetas en nuestras primeras fuentes son sorprendentes. El Vaikhānasasmārtasūtra, que data de entre los siglos IV y VIII, describe las prácticas de los ermitaños célibes (es decir, vānaprasthas). Incluye entre ellas la práctica del yoga, sentarse entre cinco fuegos, permanecer en una olla con agua, sentarse en vīrāsana, mantener el silencio, invertir



Urdhvamukhi (de J.C.Oman he Mystics, Ascetics and Saints of India) 1903, p.43

el cuerpo y pararse sobre un pie. Los mismos ermitaños deben meditar en Viṣṇu con bhakti, devoción. Todas estas prácticas son típicas de los Rāmānandī Tyāgīs de hoy.

Ahora quiero mirar con más detalle a las sectas yoguis en el período en el que se unen a partir de una masa relativamente homogénea en órdenes más formales, es decir, los siglos XVI y XVII. Primero regresaré al Dattātreyayogaśāstra y miraré un pasaje que nos brinda algunos detalles más específicos sobre el entorno en el que fue compuesto.

muṇḍīto daṇḍadhārī vā  
kāśāyavasano 'pi vā ||43||

nārāyaṇavado vāpi jaṭilo  
bhasmalepanāg |  
namaḡśivāyavācī vā  
bāhyārcāpūjako 'pi vā ||44||

sthānadvādaśapūjo vā mālābhir  
bahubhūṣitaḡ |  
kriyāhīno 'thavā krūraḡ kathaṃ  
siddhim avāpnuyāt ||45||

“Con la cabeza rapada, llevando un bastón o vistiendo ropas de color ocre; decir Nārāyaṇa, tener el cabello enmarañado o untar el cuerpo con ceniza; decir namaḡ śivāya, o adorar imágenes externas; adorar en los doce lugares o estar abundantemente adornado con mālās: [incluso haciendo todas estas cosas,] si [el yogui] no practica, o si es cruel, ¿cómo puede lograr siddhi?

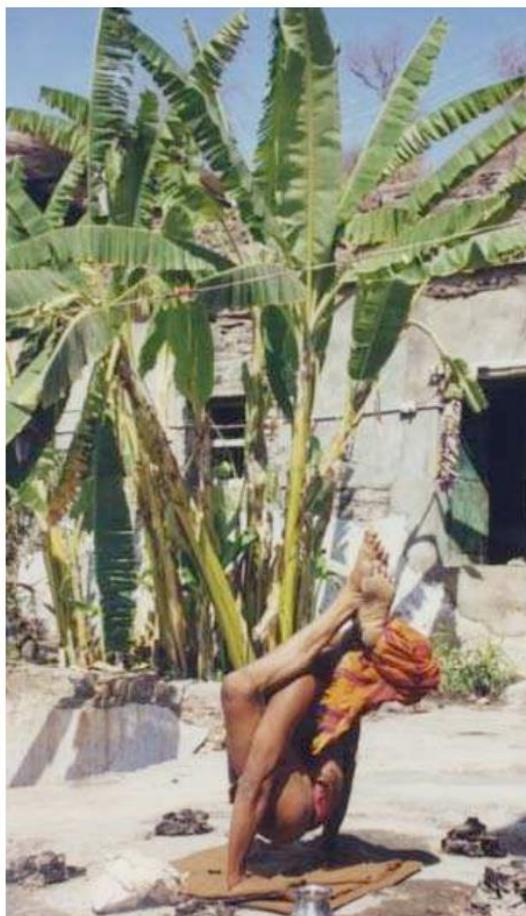
Este pasaje confirma la conexión entre el Dattātreyayogaśāstra y los Dasnāmīs, a quienes se aplican todos estos epítetos. O eso pensé. En 2009 di una conferencia en Oxford en la que discutí este pasaje. Tomé el compuesto dvādaśasthānapūjāḡ, “adorar en los doce lugares”, para referirme a los doce templos Jyotirliṅga de Śiva esparcidos por la India, en los que a menudo se encuentran los Śaiva Dasnāmīs. Pero el Dr. Sanjukta Gupta sugirió que se refería a la práctica de Pāñcarātriḡa y Śrīvaiṣṇava de aplicar el ūrdhvapūṇḍra, la marca sectaria Vaiṣṇava, en doce lugares del cuerpo. En esta página hay un Rāmānandī Tyāgī aplicándolos en el Kumbh Melā del año pasado.

Mi reacción inicial fue que esto era poco probable, porque los Dasnāmīs son completamente Śaivas: en Kumbh Melās, el campamento de los Dasnāmīs se conoce como Śiv Dal, el ejército de Śiva; el de los Rāmānandīs es el Rām Dal. Las batallas entre ellos fueron frecuentes en los doscientos años anteriores a que los británicos tomaran el control de Melā, y los recuerdos de ese período son fuertes. En Haridwar el año pasado recordé la historia de dos Śaiva Sannyasis, Laksho Giri y Bhairo Giri, quienes se negaron a comer todos los días hasta que mataron a ive Vaiṣṇavas, y

cuyas depredaciones son, al menos en la leyenda de Rāmānandī, consideradas responsables de sus vidas. militarización.



Gaṅgā Dās Chitrakoot 1995 © James Mallinson



Dhūni-tap āsana Omkareshwar 1994 © James Mallinson

No mucho después de la conferencia de Oxford, sin embargo, estaba mirando mi colección de escaneos de miniaturas medievales de ascetas, volviendo, como hago a menudo, a las siguientes representaciones merecidamente conocidas del famoso pintor Basawan de una batalla entre dos grupos de Ascetas hindúes que sucedieron en hanesar (cerca de Kurukshetra) en 1567. La batalla fue presenciada por el emperador Akbar, de ahí su inclusión y representación en el Akbar Nāma. Los dos bandos en la batalla son los subórdenes Giri y Purī de los Dasnāmīs.

Ahora bien, si miramos de cerca a los combatientes de ambos lados, podemos ver que, dondequiera que sean visibles, lucen tilaks Vaiṣṇava.

Se podría argumentar que esta pintura, que data de unos 25 años después del evento, incluye cierta licencia artística. Y tilaks similares en otra pintura del mismo evento de un manuscrito de Akbar Nāma en la Biblioteca Pública Oriental de Khuda Buksh, Patna, (un escaneo del cual el

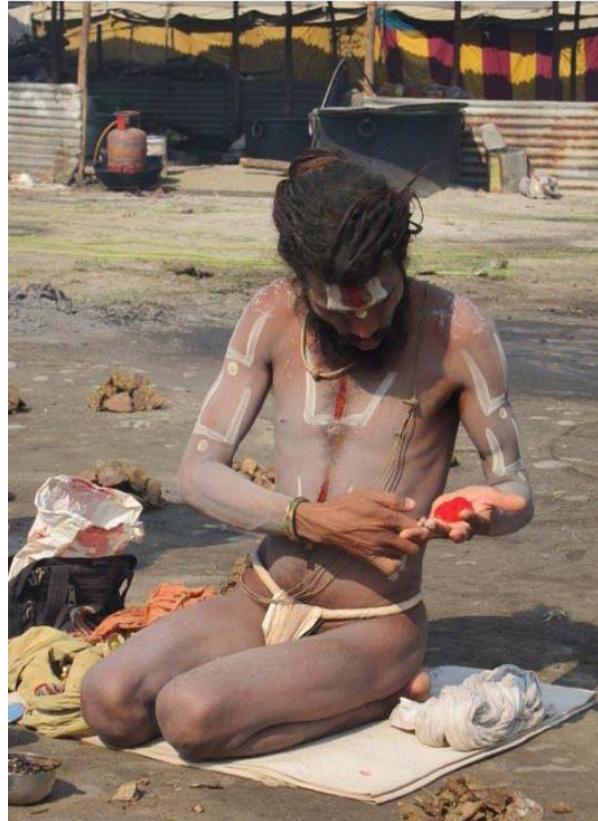
profesor Pinch amablemente me proporcionó) puede deberse a que el pintor estaba copiando de la obra maestra de Basawan. Pero el naturalismo de las representaciones que se encuentran en las miniaturas de esta época es bien conocido, y puedo atestiguar que la consistencia en las diferentes representaciones de ascetas de diferentes sectas en la gran cantidad de estas pinturas que he consultado es sorprendentemente coherente.

Además, tenemos otra evidencia pictórica de la orientación Vaiṣṇava de al menos algunos de los subórdenes Dasnāmī en el siglo XVI en forma de una maravillosa pintura de un campamento ascético de un álbum conocido como St Petersburg Muraqqa, al que la Dra. Debra Diamond recientemente llamó mi atención.

Fue pintado por Mīr Sayyīd Ali alrededor de 1565. A diferencia del cuadro hanesar, la secta de los sadhus no se identifica en ningún texto adjunto, pero estoy seguro de que nuevamente son Dasnāmīs, probablemente Purīs o Girīs. Las similitudes entre la representación aquí y un campamento de Dasnāmī Nāgā hoy son sorprendentes. (Todo excepto, por supuesto, la ausencia de fumar: en el siglo XVI, el hábito acababa de llegar a la India y aún no se había popularizado, por lo que los Nāgās todavía muelen y beben bhang en lugar de fumarlo). Y podemos notar que estos Nāgās no se representan como guerreros, no hay armas en la imagen.

Ahora, para volver a mi tema: si nos acercamos al mahant de este grupo (vea la imagen a la derecha), vemos que él también está usando un Vaiṣṇava ūrdhvapuṇḍra.

Tal vez se podría afirmar que los sadhus representados aquí son Vaiṣṇava Rāmānandīs, o al menos sus precursores, pero ciertas características militan en contra de tal afirmación, como la desnudez de los ascetas y la ropa ocre: los Rāmānandīs desprecian las ropas ocre de los Saṃnyāsīs que dicen que son el color del líquido menstrual de Parvatī y nunca van desnudas. Además, los ramandīs no practican la práctica ascética de mantener uno o dos brazos en el aire durante años porque desfigura el cuerpo de forma permanente. En los informes históricos y entre los ascetas de hoy, solo los Saṃnyāsīs realizan esta penitencia. (De paso, permítanme señalar que creo que los precursores de los Rāmānandīs y los Saṃnyāsīs pueden haber estado muy estrechamente relacionados, tal vez incluso uno y el mismo, en el momento en que se pintó este cuadro, y que las diferencias que anoté arriba surgieron más tarde.)



Twelve tilaks Haridwar 2010 © James Mallinson



Thanesar Battle © Victoria and Albert Museum, London (IS.2:61-1896)

Entonces, esta evidencia pictórica sugiere que las subsecciones Purī y Giri de los Dasnāmī Nāgā Saṃnyāsīs eran originalmente Vaiṣṇava, y permítanme señalar aquí que no he encontrado ninguna miniatura mogol del mismo período de ascetas que lleven marcas Śaiva.

Estos tilaks Vaiṣṇava me hicieron pensar en los Dasnāmīs y me di cuenta de que, de hecho, las características Vaiṣṇava de la orden son legión. Tantos que no tengo tiempo suficiente para enumerarlos todos aquí. Mencionaré sólo algunos.

Uno me miraba fijamente a la cara: tanto Dattātreya como Kapila están incluidos en las listas relativamente comunes de los 24 avatares de Viṣṇu y, en consecuencia, el Dattātreya yogaśāstra comienza con un verso maṅgala en alabanza de Viṣṇu en su forma como Narsiṃha (como quien Padmapāda encarnó para salvar a su gurū Śaṅkara de un Kāpālika).

Cuando los Dasnāmīs se saludan, dicen om namo nārāyaṇ (lo siento, sánscritos, me temo que normalmente es nārāyaṇ y no nārāyaṇāya). El suyo es el antiguo saludo Vaiṣṇava aṣṭākṣara enseñado en una amplia gama de textos de Dharmaśāstra.

Tres de los cuatro Dasnāmī pīṭhas están en Vaiṣṇava tīrthas: Badrinath, Dvarka y Puri. (El cuarto está en Shringeri, aunque en algunos textos se dice que su santuario es Rameshwaram).

El mismo Śāṅkara, el supuesto fundador de los Dasnāmīs—pero esta atribución es muy tardía—fue probablemente Vaiṣṇava.

El suix purī nominal, hasta donde yo sé, solo se encuentra en los nombres de los vaiṣṇavas antes del siglo XVI más o menos. Véase, por ejemplo, Īśvara Purī, el mantra gurú de Caitanya. De manera similar, durante este período, el término Gosāṁ, es decir, ~Gosvāmī, que llegó a referirse predominantemente a Śaiva Dasnāmīs, solo se usa para referirse a los ascetas Vaiṣṇava.

Lo que esto ilustra es la notable luidéz del mundo religioso de la India del siglo XVI, antes de la formalización de las diversas tradiciones. Académicos, incluido el profesor Jack Hawley de Columbia, han llamado recientemente la atención sobre cómo las sectas bhakti del norte de la India se institucionalizaron durante el período medieval tardío, estableciendo identidades sectarias concretas que buscaban reclamar un reino espacial hindú panindio. Aparte de los Rāmānandīs, cuyo devocionalismo abierto les permite estar a caballo entre los campos ascético y devocional, las órdenes yogui y ascética no han sido vistas como parte de este proceso. De hecho, a menudo se las considera bastante distintas de las tradiciones bhakti. Pero se puede ver que también les han ocurrido procesos de institucionalización muy similares.



Primer plano de la visita de Bābur a Gorkhatti, © British Library Board (Or.3714 fol.197a)

La orientación Śaiva de los Dasnāmīs parece haberse arraigado en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, cuando Shringeri maṭha en Karnataka se convirtió en la más influyente de sus sedes. Sin embargo, sigue siendo algo sorprendente, al menos para mí, pensar que puedan ser tan cobardes en su afiliación. Pero tal vez estoy proyectando rivalidades posteriores sobre un pasado donde no existieron. El profesor Vijay Pinch ha demostrado cómo los Dasnāmīs militantes eran mercenarios

típicos, que luchaban por el mejor postor, o por quien pensaran que sería estratégicamente más ventajoso para ellos. Tal vez eran igualmente libres con su afiliación sectaria de "gran tradición" mientras permanecían fieles a sus linajes de gurú.

El contraste con las actitudes actuales es marcado. En el Kumbh Melā del año pasado, hubo un vuelo en el campamento de Rāmānandī donde me alojaba que resultó en la hospitalización de dos mahants muy veteranos. La pelea fue causada por otro mahant que cambió su tilak de un bindi-vālā, que luce un punto rojo entre sus cejas, a un śrī-vālā, que usa una raya roja. Lo había hecho para ocupar un puesto de alto nivel que le habían ofrecido, pero muchos Rāmānandīs lo consideraron una traición imperdonable. (Debo señalar que también hubo un problema de casta).

La institucionalización de los Dasnāmīs siguió un patrón similar al de los Nāths y los Vaiṣṇava Catuṡsampradāya, de los cuales los Rāmānandīs son una rama, en el sentido de que implicó la fijación, al menos en teoría, de las subdivisiones de la orden y un reclamo de soberanía panindia. estatus a través de la afiliación con las tradiciones del sur. Ahora me gustaría echar un breve vistazo a los Nāth durante este período, nuevamente a través de la lente de las miniaturas de Mughal.

Tenga en cuenta también los collares multicolores que llevan dos de los yoguis. Estos aparecen en muchas miniaturas, pero hasta hace poco no sabía qué hacer con ellos, ya que nunca había visto uno usado por los Nāth de hoy ni los Nāth a los que les he preguntado han sido capaces de identificarlos. Cuando me encontré con el informe del jesuita Monserrate que a fines del siglo XVI visitó Bālnāth Ṭillā, un famoso santuario Nāth en lo que ahora es el Punjab pakistaní y que fue la sede de la secta hasta la Partición.

En la traducción de Hoyland del latín de Monserrate: "la marca del rango [del] líder es un illet; alrededor de esto hay bandas de seda envueltas holgadamente, que cuelgan y se mueven de un lado a otro. aquí hay tres o cuatro de estas bandas".

Hay otra imagen temprana en la que se identifican los Nāths, la llamada "Danza de los Derviches".

Es probable que esta pintura haya sido encargada por Dārā Shikoh en la década de 1650 y sus leyendas identifican a dos de los santos hindúes en la parte inferior como Matsyendra y Gorakṡa. Nuevamente tienen los cuernos y aretes arquetípicos de Nāth.

Estas características de identificación de Nāth, muchas de las cuales también se mencionan en fuentes textuales vernáculas, nos permiten identificar a los Nāth representados en imágenes incluso cuando no hay una leyenda contemporánea.

Mientras tanto, si volvemos a la Batalla de hanesar, que algunos eruditos han sugerido que involucró a los Nāths y han citado como evidencia de que los Nāths fueron los primeros ascetas guerreros indios, podemos confirmar mi afirmación anterior de que los combatientes no son Nāths. —no hay un cuerno a la vista—aunque parece haber uno o dos Nāths al acecho en los bordes de la acción.

Los Nāth son, de hecho, las órdenes ascéticas indias menos militarizadas. Ninguno de los muchos informes de luchas que involucran a ascetas de los siglos XVI al XVIII los nombra como combatientes y hoy no toman parte en las procesiones militarizadas en el trienal Kumbh Melas. De

hecho, los propios Nāths dicen que no pueden luchar porque sería demasiado fácil arrancarles los aretes Kānphaṭā, lo que resulta en la excomuni3n instantánea de la orden.

Esto me lleva a mi tema final antes de concluir: aretes. Los Kānphaṭā Nāths usan aretes distintivos atravesando los cartílagos de sus orejas. Si uno mira de cerca al grupo de Nāths representado en 'Seven Yogis', puede ver que sus aretes no son de hecho del estilo Kānphaṭā, est3n en los l3bulos de sus orejas.



Seven Yogis acercamiento © British Library Board (J.22,15)

Y los Nāths en la representaci3n de Akbar Nāma de la batalla de hanesar tambi3n usan aretes en los l3bulos de las orejas. Al igual que los Saṃnyāsīs en la misma imagen.

De hecho, no es hasta finales del siglo XVIII que tenemos las primeras im3genes de los yoguis Kānphaṭā, o de hecho las primeras instancias de la palabra que se usa en los textos.

Si nos fijamos bien en esta imagen podemos ver que los pendientes parecen desgastados en los cartílagos, aunque no queda del todo claro.

Quiz3s la representaci3n definitiva m3s antigua de un Kānphaṭā Yogī se encuentra en un folio de un maravilloso 3lbum de fotografías de 110 personajes encargado por el coronel James Skinner en 182.

¿Qu3 estaba pasando aqu3? ¿Por qu3 estos yoguis de repente decidieron hacerse agujeros en las orejas? Bueno, no s3 de d3nde sacaron su inspiraci3n, pero lo que parece haber sucedido es que una amplia franja de yoguis de diferentes linajes llevaban aros en los l3bulos de las orejas y luego los Nāths, o al menos aquellos que eligieron afiliarse con Gorakṣa, buscaban distinguirse usando

aretes en los cartílagos de sus orejas. esto coincidió con el logro de la hegemonía de Gorakṣa sobre los muchos subórdenes dispares de Nāth sa ṃpradāya.

## Conclusión

Concluiré ahora con algunas observaciones generales. Espero haber logrado demostrar cómo la sabiduría recibida de que el haṭhayoga fue propagada por primera vez por Gorakṣa cuando estableció la orden Nāth hace mil años haciendo agujeros en los cartílagos de las orejas de sus doce discípulos, y que todos los demás que practican el haṭhayoga son así. copiar los Nāths - necesita revisión. as prácticas clave de haṭhayoga —incluidas las āsanas complejas y no sentadas, de las que no he hablado pero cuyas primeras descripciones se encuentran en las fuentes de Pāñcarātrika— se originaron entre los precursores de los Dasnāmīs y Rāmānandīs. Esto abre un nuevo mundo de fuentes etnográficas para el yoga. Hasta ahora, la práctica del yoga entre estos grupos se ha visto como un simulacro de la de los Nāths, cuando en realidad es un descendiente directo del haṭhayoga original.

Ahora me gustaría tratar de ubicar el yoga y los yoguis dentro de algunos procesos históricos más amplios en los que su papel generalmente se pasa por alto. Durante mucho tiempo me he preguntado por qué se escribieron textos sobre haṭhayoga: ¿por qué, especialmente si, como sostengo, estas prácticas ya existían desde hace varios siglos, no se codificaron hasta principios del período medieval? Sugiero que esto se debió a un proceso histórico más amplio en el que la religión se democratizó.

Muchos de los textos de haṭhayoga afirman explícitamente que cualquiera puede practicarlo. Escritos en sánscrito simple y libres de la abstrusa metafísica del Yogasūtra y su exégesis, o de la esotérica de los textos Śaiva sobre yoga, son los primeros textos sobre yoga accesibles a todos. hizo que sus objetivos, es decir, la liberación en el caso del haṭhayoga orientado al bindu y los siddhis en el caso del Śaiva yoga, también fueran accesibles para todos, eliminando la necesidad de la renuncia ascética o los intermediarios sacerdotales, la parafernalia ritual y las iniciaciones sectarias. su democratización de la religión se encuentra en los cultos bhakti que comenzaron a desarrollarse durante el mismo período y puede haber sido un corolario de la desaparición del Saivismo, al menos como una gran religión estatal.

gran religión estatal. a democratización del yoga fue responsable de la producción de sus textos. Los ascetas habían aprendido haṭhayoga a través de enseñanzas orales durante siglos, pero una vez que sus enseñanzas se abrieron a los amos de casa, se produjeron textos, quizás como resultado del patrocinio de estos nuevos practicantes, que habrían reclutado pandits para codificar las enseñanzas de los gurús ascetas.

Un proceso histórico concurrente que afectó al yoga, o más bien a los yoguis, y que está relacionado con la democratización de la religión, es uno que ya he mencionado: la formación de sectas a partir de un medio religioso más fluido en el período medieval tardío.

Tampoco el yoga fue inmune a otros procesos históricos, no específicamente religiosos. así también vio una explosión en la actividad intelectual en el período medieval tardío, desde 1550-1750, que se manifestó en la producción de una gran cantidad de compendios y comentarios en sánscrito, e incluso en la composición de una docena o más de nuevos Yoga Upaniṣads, compilados improvisando reúne pasajes de trabajos anteriores sobre haṭhayoga, a veces incluso

incorporando textos completos. El final de este período también vio la composición de la primera obra en sánscrito verdaderamente "Nāth", es decir, la primera que se compuso después de la formalización de la orden, a saber, el Siddhasiddhāntapaddhati, un texto que a menudo se afirma en la literatura secundaria que data del siglo XI. pero ninguna de cuyas citas o manuscritos data de antes de mediados del siglo XVIII.

El mismo período vio la composición de una variedad de obras vernáculas sobre yoga, como Jñān Samudra y Sarvāṅgayogapradīpikā de Dādūpanthī Sundardās, Jogpradīpakā de Jayatarāma y varias obras persas, tanto de hindúes como de musulmanes.

Finalmente, quiero terminar enfatizando cómo es la filología la que subyace a todo lo que he dicho, cómo es a través del estudio crítico de los textos de yoga que uno puede dar sentido al intrincado registro histórico y etnográfico. Como señalé anteriormente, el corpus de textos sánscritos sobre haṭhayoga no ha sido, hasta hace poco, objeto de estudio crítico. Como resultado, todos los pronunciamientos sobre su historia se han basado en un pequeño grupo de textos supuestamente "Nāth" seleccionados arbitrariamente, incorrectamente fechados, y los pronunciamientos de los mismos Nāths. Esto, en combinación con varias vicisitudes históricas, ha llevado a un énfasis injustificado en los antecedentes tántricos de la llamada "mano izquierda" del yoga, y a una falta de conciencia de los procesos históricos que afectaron su desarrollo. Queda mucho trabajo por hacer, tanto filológico como de otro tipo, pero ahora empieza a surgir una imagen más clara.